



Revista de Fomento Social, 48 (1993), 561-568

Acoger a los inmigrantes

(A propósito de la Tercera Asamblea de ANDALUCIA ACOGE)

————— *Rafael YUSTE MOYANO S.J. (*)* —————

Andalucía Acoge es una Federación de Asociaciones locales de acogida al inmigrante: Sevilla Acoge, que fue la primera y la que dio origen a la federación, Algeciras Acoge, Almería Acoge, Granada Acoge, Huelva Acoge, Jaén Acoge, Málaga Acoge y otras dos asociaciones que no llevan el nombre de Acoge, pero están federadas, CEAIN-Jerez (Centro de Acogida de Inmigrantes) o en vías de hacerlo, API-Córdoba (Asociación pro-inmigrantes). Es una federación de asociaciones civiles, aconfesionales y apartidistas que cuenta en la actualidad con unas quinientas personas.

Sus orígenes se remontan al año 1986, fecha en la que el fenómeno inmigratorio empieza a tomar relevancia en Andalucía, al menos desde el punto de vista numérico. Hasta entonces, Andalucía había sido lugar de paso, pero poco a poco se iría convirtiendo también en lugar de destino. Como describía

(*) Profesor de Dirección de Recursos Humanos de ETEA.

CRONICA

Juan Sánchez Miranda, presidente de la Federación, "con pasaporte de turistas primero, como simples clandestinos de patera después, fueron llegando y dispersándose. Ocuparon los últimos peldaños laborales, fundamentalmente en la economía sumergida, las casas diseminadas, los rincones que la sociedad andaluza, 'venida a mejor' en estos tiempos, había ido abandonando". Era una pequeña sociedad casi clandestina por el miedo a ser descubiertos en su irregularidad y porque las viviendas y trabajos que lograban estaban siempre 'en las afueras', en los espacios que habían sido abandonados.

Dos elementos clave marcaron, al parecer, los orígenes de lo que hoy constituye 'Andalucía Acoge': la vinculación, conocimiento y pasión por África de una de las personas que había de constituirse en la principal impulsora de este movimiento asociativo en Andalucía y la experiencia de emigrantes españoles, incluida la experiencia asociativa para el trabajo con inmigrantes, en países europeos. La solidaridad por una parte y la experiencia en carne propia del sufrimiento del fenómeno migratorio van a ser dos de los principales impulsos de un trabajo que se iniciaba en Sevilla en 1986.

Procedentes de comunidades de la Iglesia de base, del movimiento asociativo vecinal, de los nuevos movimientos sociales, de sindicatos, etc., hombres y mujeres (médicos, abogados, trabajadores sociales, maestros, religiosas, obreros, estudiantes) empezaron a nutrir unas asociaciones que, con una perspectiva de trabajo voluntario y de solidaridad, abordaron emergencias, necesidades primarias, asistencia jurídica, enseñanza del idioma, etc. como una forma de 'acogida'. Desde sus inicios se plantean no ser unas asociaciones asistenciales y dar una dimensión de movimiento social a la federación: defensa efectiva de los derechos del inmigrante, sensibilización de la sociedad de acogida contra el racismo y la xenofobia, denuncia y colaboración institucional, apertura de espacios de reflexión y creatividad sobre los retos de una sociedad multicultural y multirracial.

La Tercera Asamblea, celebrada en La Linea (Cádiz) entre los días 1-3 de Octubre de 1993, se planteaba la consolidación organizativa (aprobación del Reglamento de la Federación, creación de la Secretaría General, ampliación de la Junta Directiva) y una reflexión de fondo sobre tres ejes: los valores ideológicos de la Federación, el binomio 'Inmigración-Integración' y los Retos de una sociedad multicultural. El trabajo de los nueve grupos que se constituyeron partía de documentos elaborados por Juan Sánchez Miranda, Sebastián

de la Obra Sierra y Javier Leunda. Asistieron unas ciento cincuenta personas: Junta directiva, equipo de organización y animación, delegados de todas las asociaciones federadas y algunos invitados. Algeciras Acoge actuaba de anfitriona, tarea que realizó de manera sobresaliente.

CONTENIDOS

Resumo a continuación, libremente, parte de los documentos y del trabajo elaborado por los grupos en la Asamblea:

Acoger al inmigrante

El concepto de Acogida resume la actitud básica de solidaridad, acompañamiento y servicio que pretende el trabajo con los inmigrantes. Trabajo voluntario, compromiso gratuito. Supone la incondicionalidad frente al otro y el respeto del otro distinto: la aceptación del derecho del otro a ser diferente, sin que ello implique diferencia de derechos. Supone una apuesta por la cultura de la gratuidad frente a la cultura de lo útil.

Acoger puede significar en ocasiones defender, proteger, cobijar al inmigrante marginado o excluido, engañado o explotado, rechazado o perseguido. Pero, acoger es proponerse llegar cuanto antes a ser inútiles para el inmigrante. Huir del asistencialismo. Dejar al otro la libertad de su proyecto, el lugar por él elegido, aunque no sea el que esperábamos.

Acoger es iniciar, desde el respeto y el interés por el otro, una relación distinta: de mutuo reconocimiento, de intercambio, de crecimiento compartido, tal vez de amistad. La cultura de la gratuidad no sólo ha de superar el paternalismo y/o la prepotencia sino también el desconocimiento y anonimato mutuo. Acoger la persona concreta, con sus problemas pero también con su riqueza personal y afectiva.

Andalucía Acoge aspira a la utopía de configurar con esos valores el estilo de vida y de trabajo de sus asociados, de las propias asociaciones y de la sociedad andaluza. A vivir y a ofrecer esos valores. Tal opción utópica no parte sólo de convicciones éticas o religiosas, ni se intenta vivir, ni menos imponer, de manera voluntarista o moralista. Parte del reconocimiento del derecho de todos a una existencia digna y de la obviedad de que tal hecho sólo es posible en la

solidaridad. Sólo una tal utopía puede garantizar la sobrevivencia misma de todos.

Esta opción básica ha de identificar el trabajo en las asociaciones (el voluntariado con contrato, el voluntariado profesional y el simple voluntariado) más que el modo y las funciones concretas de dicho trabajo. La cultura de la gratuidad no es ajena a una gestión honesta, al rigor y la eficacia, a la credibilidad ante los propios inmigrantes, la sociedad de acogida y las instituciones.

Elementos para una política de integración

Consideramos que una política de integración ha de tender a conseguir la igualdad en derechos y obligaciones, de inmigrantes y población autóctona, en los aspectos económico, laboral, social, cultural y político, sin contemplar en ningún caso políticas y/o actuaciones específicas que supongan una discriminación positiva o negativa.

Documentación

Consideramos que el primer paso para lograr una igualdad de derechos y oportunidades es disponer de la documentación precisa para tener acceso a la normalidad social. Por ello es necesario que se agilicen todos los procesos administrativos y judiciales en sus diferentes instancias, como son:

- Concesión y renovación de permisos de trabajo y residencia.
- Tramitación de la reagrupación familiar.
- Resolución del expediente de solicitud de asilo y/o refugio político.
- Exención de visado.
- Recursos administrativos y judiciales.

En todos estos aspectos es necesario exigir el cumplimiento riguroso del principio de no-discrecionalidad, interpretación igual de la Ley en todo momento y en todas partes y jamás de forma aleatoria. Por otra parte, nunca el inmigrante debería ser tratado en ningún ámbito (administrativo, policial, judicial, social...) como un presunto delincuente o desviado social.

Es necesario que se emprendan reformas legales para que sea posible acceder más fácilmente a la nacionalidad española.

Es necesario contemplar las razones humanitarias entre las circunstancias que justifican la concesión del permiso de residencia, más allá del rigor formalista.

La no discriminación debe suponer un trato igual para inmigrantes y/o refugiados de los distintos países, acogiendo siempre a los más desfavorecidos.

Sanidad

Todos los inmigrantes, aun en situación irregular por cualquier causa, deben tener la cobertura sanitaria que merecen como personas.

Educación

La política educativa debe contemplar en los centros docentes el acercamiento a la realidad multicultural cada vez más presente en nuestras sociedades, al hecho migratorio y a los valores de diálogo, tolerancia y convicción de la igualdad de todos los seres humanos.

Así mismo, han de facilitarse las condiciones para que los hijos de los inmigrantes accedan a los medios compensatorios que, respetando su propia cultura de origen, los pongan en igualdad de condiciones con el resto de sus compañeros.

Sensibilización

Una política de integración debe contemplar, desde la Administración, la realización de campañas continuadas de sensibilización de nuestra sociedad a fin de lograr cada vez más una convivencia abierta y dialogante en el pluralismo.

Cooperación internacional

El Estado debe realizar una política internacional de cooperación al desarrollo, en clave de solidaridad y no de mercado desigual, y cumplir la recomendación de la ONU de destinar al menos el 0.7% del PIB a este objetivo.

Retos de una sociedad multicultural

La comunicación intercultural supone el reconocimiento del otro como igual y diferente y por tanto capaz de tener un proyecto distinto y propio. Nos ofrece la oportunidad de escapar del encierro epistemológico y de abrirnos a maneras de vernos y de pensarnos distintas y variadas.

Históricamente en Occidente, y en general en las sociedades jerarquizadas, igualdad y diferencia son de conjugación difícil. En efecto, si el otro es igual se le considera idéntico, funciona como nosotros. Si es diferente no puede ser igual (en valor): será más o será menos.

El proyecto de comunicación intercultural de las Asociaciones Acoge debe renunciar a la tentación prometéica: la de creer que se puede arrancar el secreto de la civilización humana e influir en la Historia mediante un proyecto voluntarista. El suyo deber ser un proyecto más modesto, pero también más directamente gratificante y menos peligroso.

Intentar descubrir al inmigrante tal como llega, con la amputación dolorosa que supone la emigración y con la expectativa de llegar a un mundo de riqueza. Descubrirlo en su aspecto híbrido y contradictorio, en su estado de emergencia: en su ansia por entrar en el reino de las cosas; en su aspiración a la liberación individual del peso de las estructuras tradicionales; en su situación de soledad primordial, aún más dolorosa y malsana viniendo de un lugar en el que el aislamiento es impensable; y habitado, conformado, ligado por un cordón umbilical nunca completamente cortado, a los símbolos, a los afectos, a las obligaciones, a los esquemas mentales de la comunidad de origen. Dejarle ser él mismo buscando simultáneamente el ser nosotros mismos.

A partir de ahí, intentar la penetración del sistema de representaciones del otro, su 'programa'; lo que implica el tomar conciencia precisa de nuestro propio sistema, hacer de él un objeto de conocimiento. Pasar por encima de la diferencia de situaciones sociales: pobreza-riqueza, desamparo-seguridad, incompetencia-competencia, ilegitimidad-legitimidad... Intentar descubrirse mutuamente en la gratuidad, la generosidad del interés compartido, en el desvelamiento en la persona del otro de una fracción inédita de la humanidad. Tener una fe en el hombre que escapa a lo utilitario, a lo práctico, sin excluirlo. "Trabajar lo inútil" (Bruno), escapar al imperio de la inmediatez, de la necesidad, de las situaciones de emergencia.

Tomada en este sentido, la comunicación intercultural ofrece una oportunidad histórica excepcional. En efecto, la gran dificultad epistemológica para comprender nuestra propia cultura es que no se puede ser simultáneamente una fracción interna del sistema y tener una visión exterior y global del sistema. No se trata de ver las cosas, sino de ver la manera de ver las cosas.

Esa dificultad no juega cuando se trata de explorar otras culturas. Pero se encuentra otra: la neutralización de nuestros esquemas mentales para entroncar con otros distintos. Ahora bien, el otro está en nuestra misma posición. En él podemos ver el reflejo de nuestra propia cultura. Cada vez que vemos una institución distinta, una lógica social diferente, un valor inédito, la interrogación aparece: ¿y nosotros? ¿cuál es nuestra lógica, nuestro valor inédito, el funcionamiento de nuestra institución?

El elemento comparativo permite una verdadera "reflexión" (verse reflejados), añade una tercera dimensión (distancia, globalidad, profundidad) al conocimiento y a la crítica de nuestra propia sociedad.

¿Pueden los valores de la modernidad, que de manera más o menos homogénea conforman todavía nuestra cultura de occidente, construir la hipótesis de hombre universal, tal como ella lo pretende en los procesos de colonización, asimilación, separación?

La respuesta es no. La modernidad es una formación socio-cultural extrapolada de la civilización occidental, la cual es sólo una de las grandes civilizaciones de la humanidad. Es cierto que marca un cambio cualitativo en la evolución. Pero por razones tanto ecológicas como simplemente humanas (la tensión extrema impuesta al sistema de producción y la disolución de las estructuras de reproducción), los valores de la modernidad requieren ser matizados, complementados e incluso reemplazados en mayor o menor medida.

En las culturas tradicionales existen valores que equilibran la unilateralidad de la modernidad. Entre los valores de los que occidente es depositario y los valores de las tradiciones del Sur, una nueva síntesis está por hacer. Una síntesis que no será teórica, ni ideológica sino ética.

¿Pueden los valores de que es depositario occidente y los valores que presentan otras culturas brindarnos una renovada y más rica manera de hacer sociedad? La capacidad de producir una nueva manera de relacionarse en el seno de nuestras organizaciones, laboratorio experimental de una ética intercultural, puede ser piedra de toque para adelantar que ello es posible.

Traduciendo en orientaciones prácticas

Desde esas reflexiones de profundo calado, la Asamblea "bajó" a aprobar directrices, propuestas, proyectos, recomendaciones, etc. concretas, de las que escogemos algunas más significativas:

-Proporcionar una información asequible (lo que implica el esfuerzo de enseñar el idioma de la comunidad de acogida y el de aprender los idiomas de las comunidades de origen).

-Difusión de la cultura original de los inmigrantes entre la sociedad andaluza, de manera que se deshagan estereotipos y prejuicios. Celebrar 'días culturales' de cada país de origen.

-Crear una Revista que sea instrumento del diálogo intercultural.

-Autocrítica y 'evaluación cualitativa', formación, creación de espacios de diálogo, de convivencia, de esparcimiento etc. en vistas a la comunicación intercultural.

-Actuar como movimiento social, no como empresa de servicios al inmigrante, fomentando el asociacionismo de los propios inmigrantes.

En resumen: la Federación 'Andalucía Acoge' constituye una plataforma de trabajo social voluntario y solidario, un movimiento social sensibilizador, una plataforma de reflexión y comunicación multicultural, una creativa invitación al compromiso. Tal vez, en nuestra situación generalizada de desorientación, de individualismo, de abstención, algunos encuentren en esta plataforma una silla con que sentarse a la mesa de las utopías que alimenta a las personas de buena voluntad.